

MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN EN LA URBANIZACIÓN Y METROPOLIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Prof. Dra. Amalia Inés Geraiges de Lemos*

Los antecedentes

Los procesos que produjeron la urbanización en América Latina deben ser considerados como un fenómeno multidimensional donde se tienen que analizar los problemas económicos, espaciales, demográficos, sociales, culturales y políticos.

No podemos tener una visión simplista y mecánica donde se relacione con modernización y modernidad a las situaciones políticas y económicas con dimensión social que se viven en América Latina.

Para poder hacer este tipo de análisis hay que considerar los “tiempos- espacios” de desarrollos diferentes y diferenciados que produjeron una organización territorial con características estructurales particulares en cada región o país de este continente.

América Latina es hoy el continente más urbanizado y al mismo tiempo concentra algunas de las áreas metropolitanas mayores del mundo como México. São Paulo. Buenos Aires, Río de Janeiro y Caracas entre otras.

Esta constatación nos lleva a ver que desde los primordios de la ocupación y organización espacial de América Latina siempre fueron un terreno propicio para la penetración de la modernidad. El impulso dialéctico que produjo este movimiento con la llegada de los europeos, africanos y asiáticos –en diferentes momentos históricos- llegaron también las diferentes etapas de la modernización que crearon la identidad que hoy llamamos de “latinoamericana”. Esa profunda dicotomía, que crea en la población la sensación de vivir en dos mundos al mismo tiempo, y que vive la experiencia de estar material y espiritualmente en un mundo que no llega a ser totalmente moderno.

La penetración de la modernidad en las relaciones de nuestro continente se hace concreto en un desarrollo mayor no sólo de la producción más especialmente del consumo. El “individuo consumidor” es el verdadero producto de la modernización urbanizada latinoamericana.

El territorio sufre las exigencias de esas relaciones y en su producción y organización tienen como sustentación la red urbana y el sistema urbano nacional y en algunos países también el regional. Solamente a partir de la Segunda Guerra Mundial es que podremos hablar de una integración territorial que desorganizó los

* Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Universidad de São Paulo. São Paulo – Brasil.

mercados regionales y trajo como consecuencia el gran proceso de urbanización y la creación de un mercado consumidor único –el nacional-.

Hasta ese momento, la urbanización existente fue producto de la penetración de la modernidad europea de final del siglo –sustentado en la agricultura y en la comercialización de los productos agrícolas y extractivos para la exportación-. Los grandes centros de cohesión eran Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo y Habana, donde la localización del poder y de la gestión, eran las condiciones exigidas para la realización de la organización agraria de esos países y de las regiones que estas metrópolis representaban.

La urbanización hasta ese momento podemos considerarla en 37% de la población que reside en las ciudades, siendo que de ese porcentaje 35% habita en las metrópolis, y el restante se dispersaba por pequeñas y medias ciudades.

En los años 50 profundas transformaciones se producen a nivel mundial y continental, nuevas relaciones económicas y de poder se desarrollan entre los diferentes países de América Latina y los países industrializados. El resultado de esas nuevas relaciones contribuyeron para incentivar la formación de un proceso de industrialización en la sustitución de importaciones y de productos de consumo rápido, para el nuevo mercado nacional que se estaba organizando.

En otras palabras, las sociedades de América Latina no Estaban fuera del universo industrial contemporáneo, solamente que por su condición dependiente, consumen los bienes del mercado industrial internacional produciéndolos parcialmente, aunque la vida de estas poblaciones estén profundamente marcadas por su participación en las industrias metropolitanas. “El proceso de industrialización de la sociedad y de la cultura urbana latinoamericana continua siendo, en conjunto, mucho más que un fenómeno de participación en el mercado industrial internacional de desarrollo de su producción industrial interna y de participación en ella” (Quijano, A., 1978, p.37).

Este proceso no se realizó en todos los países de forma semejante: Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y México son los espacios elegidos para realizar esta primera etapa de transformación. A partir de los años 60 hay grandes cambios no sólo a los niveles de urbanización como especialmente en relación a la estructura urbana metropolitana. En 1980 la población urbana llega a 70% para América Latina como un todo, aunque los países del llamado “Cono sur” ultrapasen los 80%.

Hay también nuevos rumbos en relación a la distribución de la población: hay una preferencia por la busca de las metrópolis y de las ciudades medias produciéndose un vaciamiento en la pequeñas.

El mayor crecimiento de las áreas metropolitanas ocurre en la década del 50 cuando ultrapasen los 40.6% de la población urbana, con destaque para los países antes mencionados. Es la modernidad que se instala a través de la

localización del proceso productivo industrial para usufruir del “capital fijo fijado” (Santos, M. 1989), existente en las metrópolis.

Mucho se ha escrito y criticado sobre las metrópolis latinoamericanas como “gigantescas cabezas de cuerpos pequeños”, forma metafórica de explicar la organización espacial producto de la modalidad de la población rural –en general ideológicamente orientada y dirigida para las grandes ciudades-.

La “macrocefalia” continental era la resultante del concepto que se tenía en ese momento histórico del “significado” de metrópolis: sinónimo de calidad de vida – consumo, reino de la libertad y del anonimato, paraíso de las diversiones. Imagen vendida por el sistema para sustentar las necesidades del capitalismo monopolista de Estado y que citando German Wettstein podremos afirmar “... no existen padrones científicos que permitan juzgar como “excesivo” ningún grado de concentración urbana. Toda urbanización está relacionada con el desarrollo de las fuerzas productivas, la base de nuestra problemática urbana ésta dada, entonces, por el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas en América Latina, como consecuencia de la situación de subdesarrollo y dependencia” (1989, p. 258).

El ápice del proceso que acabamos de describir se da en los años 60, cuando el Estado se hará presente con la construcción de infraestructura, equipamientos y creando una serie de actividades necesarias a la reproducción del capital, haciendo inclusive cambios a nivel políticos-administrativos con nuevas reglamentaciones de la ley del uso del suelo- para permitir que haya transferencia en gran escala del capital financiero para el sector inmobiliario. En el nivel social, permitirá el ingreso en masa el mercado de trabajo de la gran cantidad de inmigrantes descalificados que ocupan la metrópolis y que serán los obreros de la construcción de esas nuevas necesidades producidas.

En la década de 1960 el mundo vive momentos de gran “felicidad” y América Latina se hace partícipe de esos “felices años”, entrando su desarrollo al campas de las músicas de los Beatles, conmovida por la gesta del “Che” Guevara, atenta a las fuerzas de liberación de países subdesarrollados, maravillada por los viajes espaciales, sacudida por la revolución de las costumbres...

Las metrópolis latinoamericanas están siendo palco de grandes procesos especulativos con el loteo de lo que se denominó “periferias”. Enormes áreas suburbanas que son fraccionadas para la localización de esos millones de nuevos habitantes urbanos que llegaron y necesitan de sus “locus” para residir. Intensificáanse las formas de autoconstrucción de la vivienda al mismo tiempo que proliferan las “favelas”, “rancherios” “villas miserias”, y los “corticos” “conventillos”, “vecindades” o cualquier otro término que el idioma nacional haya creado para rotular peyorativamente una población que no tiene condiciones de comprar su espacio producido por la industria de la construcción civil.

El espacio metropolitano llega a fines de los años 70 presentando una dialéctica que ya no es más rural-urbana cuanto centro-periferia. Dialéctica esta que se vive

en el cotidiano de la vida de la población: el centro donde se concentran los servicios, los transportes, las condiciones favorables para residir, es decir el reino de la modernidad; la periferia –en el área suburbana- el propio nombre lo dice, área subordinada, segregada, de rígido control social, área producida para subsistir más que para existir, habitada por personas socialmente semejantes y cuya única finalidad es la reproducción barata de la fuerza de trabajo, donde ni la modernidad y modernización llegaron todavía.

En esa segregación espacial, marcarse también con una segregación físico-geomorfológica y también ambiental: los valles inundables, las colinas escorredizas, las sierras escarpadas, barrancos abruptos, los barrios con altísimos contenidos de elementos contaminantes –pues frecuentemente son vecinos de industrias poluentes- costumbre ser el “habitat” de esa población.

Los años de la crisis: de 1980 a nuestros días.

Las noticias periodísticas rotularon a este período de “Década Perdida”, América Latina cayó en la armadilla de la deuda externa y 600 millones de habitantes del continente deben cargar en sus hombros las consecuencias. El producto Interno Bruto (PIB) cayó 6% desde 1980 y el promedio considerado de la inflación continental encontrarse alrededor de 530% al año, en cuanto a fines de los años 70 era de 56%. El continente como un todo ya no participa del proceso económico internacional, el padrón de vida bajó en todos los países que lo componen, la insatisfacción aumentó y las instituciones incluyendo el Estado están cada vez más frágiles.

Pero al mismo tiempo, en estos últimos 10 años el continente presencié uno de los más acelerados procesos de concentración de renta de todo el mundo: 10% de la población absorbe más del 50% de la riqueza regional.

Esta situación que se inicia a fines de los años 70 se agudiza todavía más con los problemas de las dictaduras militares. Es decir, vivimos una fuerte crisis política y una intensa crisis económica.

Aunque los datos estadísticos nos muestran un aumento de la población urbana en 70% para 1980 hay que analizar aquí algunos problemas importantes:

La gran persecución desencadenada por los gobiernos militares que aparte de hacer desaparecer varios miles de habitantes, provocaron la emigración de muchos millones de ellos. Argentina perdió de 1975 a 1978 alrededor de 2.5 millones de habitantes. Chile después de la caída del gobierno Allende pierde más de 1.5 millón de habitantes, y para Uruguay se calculan en 350,000 los emigrados. Lo mismo puede decirse para Paraguay, Cuba y otros países de la región del Caribe.

Aunque muchos de los emigrados encontraron nueva residencia en países latinoamericanos que los recibieron, la gran mayoría buscó refugio en los E. U. A.,

Canadá, Australia y principalmente Europa. Esta población que sufrió los problemas políticos en su gran mayoría era urbana y casi en su totalidad metropolitana. En el ejemplo de Uruguay, Montevideo pierde 10% de su población. Consideremos también otros tipos de limitaciones al análisis del problema de urbanización y metropolización aconteciendo en esta década oscura: la guerrilla en Perú, donde el país vive en una virtual guerra civil que ya mataron en Lima más de 15 mil personas. La guerra civil de El Salvador; el problema y la guerra de la droga en Colombia, haciendo de Bogotá su palco predilecto. En fin, cuestiones políticas que crean nuevas problemáticas urbanas, en la consideración del crecimiento metropolitano.

La crisis económica que estos países viven hace que se creen políticas rotuladas de "austeridad", las cuales limitan las inversiones a nivel nacional y particularmente metropolitanas.

Observamos también una selección en las fuerzas productivas y una "desindustrialización" o cierre de ciertas formas industriales que se tornaron obsoletas o la retracción del mercado hizo que la producción ya no fuera más rentable.

Argentina a fines de la década de 70 tenía 1.5 millones de trabajadores de la industria, en 1981 habían sido reducidos a 790 mil, aumentando el número de los desempleados y subempleados.

Añádase aquí también las nuevas tecnologías de punta que algunos países instalaron (Brasil, Argentina) que aumento el índice de desempleados y que está obligando a una reformulación de las actividades urbanas, multiplicándose el llamado sector informal de la economía y que frecuentemente está articulado a la economía formal, actitud ésta que provoca una discriminación de las responsabilidades laborales del gran capital para con la mano de obra asalariada.

Del punto de vista del crecimiento demográfico metropolitano también se está procesando una desaceleración, no sólo a nivel de descenso de la fecundidad como a un decrecimiento de la migración.

Las tasas de incremento de la población de las grandes ciudades en esta década del 80 no ultrapaso los 2.5% anual, lo cual representa nuevas perspectivas para los cálculos que sustentan la ideología del gigantismo metropolitano para el año 2000.

Así la Ciudad de México que en 1970 representaba 37.0% de la población urbana total del país, en los años 80-85 representa 30.4%; Buenos Aires que siempre fue considerada el ejemplo de la macrocefalia y absorbía 50.1% de la población urbana en 1970, tuvo un decrecimiento para 40,7% a partir de 1980. La población residente en Caracas era de 27.4% en 1970, disminuyendo para 15.3% de 1980 a 85; y la mayor expresión de la "macrocefalia" urbana representada por Lima que

en 1970 posee 78.6% de la población urbana del país tiene un descenso para 65% para el periodo 1980-85.

Pero la gran problemática latinoamericana en estos momentos no es el tamaño de las metrópolis, más la continua tendencia de nuestra urbanización que es la gran segregación espacial y social de los habitantes que hoy alcanza hasta la mitad de la población de las áreas de algunas grandes ciudades; hay un contingente muy numeroso de gente con condiciones de intensa pobreza.

Se estima para los censos que se realizarán en 1990, en los diversos países de América Latina (menos el Brasil que lo realizará en 1991), que lanzarán una población urbana superando los 81%, siendo que esta continuará a concentrarse en las grandes y medias ciudades.

La crisis de los años 80 trajo cambios en el proceso productivo, nuevas formas de producción por pequeñas y medias empresas que nacieron y existen por el hecho de poseer un mercado de grandes posibilidades de consumo "En cuanto mayor la ciudad, tanto mayor ella se torna sinónimo de mercado accesible. Como son las firmas medias y menores que emplean más gente, su presencia da la posibilidad de existencia de un gran número de condiciones de trabajo. La masa salarial correspondiente, trae un consumo diversificado y, de este modo, la diversificación de la producción, tanto industrial cuanto de servicios, destinada al consumo elemental pero igualmente a una parcela de consumo más exigente. Esa accesibilidad al mercado local es uno de los elementos de explicación de la presencia, en las ciudades de los países subdesarrollados, de tipos tan diversos de capital y tipos tan diversos de trabajo" (Santos, M., 1988).

Terminando, citaré al escritor uruguayo Ángel Rama que dice. "América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que todavía espera por su realización concreta".

En el cuadro siguiente podemos observar:

Porcentaje de población viviendo debajo de la línea de pobreza

	Brasil	Colombia	Costa Rica	Venezuela
1960	50			
1971		41	45	
1977			29	
1978		24		
1980	21			
1981	19			
1982				12
1983			36	
1987	24		24	
1988		25		16
Número de pobres en millones:				
1960	36.1			
1971		8.9	0.8	
1977			0.6	
1978		6.0		
1980	25.4			
1981	23.1			
1982				1.9
1983			0.9	
1987	33.2		0.6	
1988		7.5		3

Fuente: Banco Mundial

Bibliografía

LOMBARDI, Mario y VELES, Danilo (ed.): "LAS CIUDADES EN CONFLICTO" Una perspectiva latino-americana. Centro de informaciones y Estudios del Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo 1989.

SANTOS, Milton: "A Metropole: modernização, involução e segmentação". Comunicação ao Simposio "Trends and Challenges of Urban Restructuring". ISA-JUPERJ, Río de Janeiro, 26-30 set., 1988.

WETTSTEIN, German: "Subdesarrollo y Geografía". Un manual para Latino-americanos. Ed. Índice. Montevideo, 1989.

TOURAINE, Alain: "Palabra e Sangue. Política e Sociedade na América Latina". Editora da UNICAMP, Sao Paulo, 1989.

Revista TEMPO E PRESENÇA, No. 242 y 249, año 11 y 12, Publicação de CEDI (Centro Ecumenico de Documentação e informação), Sao Paulo, 1988 y 1989.

QUIJANO, Anibal: "Dependencia, Mudança Social e Urbanização na América Latina" En: "A Questão Urbana na América Latina", organizado por Fernando López de Almeida, Forense-Universitaria, Rio de Janeiro, 1978.